

NUESTROS POETAS

Canto a la Virgen de Guadalupe

(Fragmentos)

PBRO. FRANCISCO MALDONADO.

FLORES APPARUERUNT

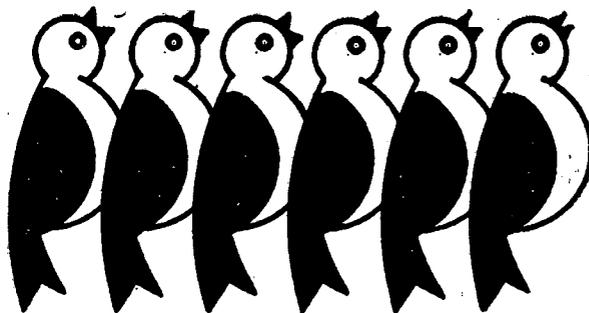
Virgencita morena, Madre buena,
que en la tilma del indio apareciste,
Tú que eres alba en la tiniebla triste,
Tú que del fango surjes azucena,
en la rota tormenta paz serena
y dulce iniciación de cuanto existe:
aparece en mi estrofa cantarina
como aurora de rosas imperiales,
azucena de auroras diamantina,
haz de iris de mil arcos triunfales
y dulce iniciación de una divina
era de paz para una gente hermana,
para una gente tuya, Madre mía,
tan tuya de verdad que una mañana,
en premio de su amor y su porfía,
te hiciste azteca, azteca como ella...!

AURORA CONSURGENS

Una aurora de rosas parecías,
Virgen india, brotando en la espesura
del Tepeyac pagano; Tonantzin
al fin llegaba de sus luengos días
y semejante a la beldad impura
de Diana, en el efesio confín,
última flor de sus postrimerías,
su templo en ruinas abatió a tu paso,
hundiéndose en las sombras de un ocaso
feliz para la tierra de los soles.

El indio al tropezar en el camino
—su camino se abría entre arraboles—
con la Madre de Dios, se vió vecino
al mismo Padre de la luz, por eso
sintió dentro de sí una primavera
de auroras desgajándose en el alma
sintió una lumbre que le daba un beso,
y fué como una rítmica palmera,
pletórica de trinos cada palma.
La bendita entre todas las mujeres
soltaba como rayos rosiclères
y el indio ante la Niña, se dudara
si era una noche demasiado clara,
o una mañana tibia que se abriera;
mas cuando estuvo frente al franciscano





buen Pastor del rebaño mejicano
y desplegó su tilma milagrera,
como un signo de paz, Juan Diego era
una aurora de rosas que traía
a la tierra del sol un nuevo día.

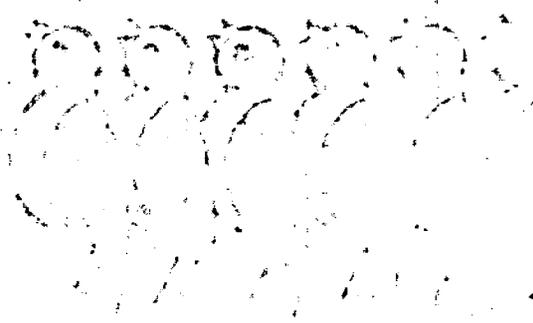
LILIUM INTER SPINAS

Vencedora del mal, Teguatlaxupe,
cascada de fulgores, Guadalupe,
azucena de auroras diamantina:
como el águila regia la serpiente,
se llegó hasta tu manto la mezquina
trama infernal de tenebrosa gente;
era la triste raza de la espina
que te cercó queriendo hincar su diente
en la carne sin manchas, Azucena;
esa raza del mal buscó tu ruina
para afianzar la fe del mejicano,
ella te vió tan nuestra, tan morena,
de gracia plena y de primor indiano,
que, cual se tumba un pedestal humano,
tu gloria quiso ver dinamitada,
hecha pedazos por el crudo suelo...
Saltó la dinamita, mas en vano:
a través de la nube levantada,
antes que negro se tendiera el duelo,
más clara que el chispazo matricida
resplandeció la luz de tu mirada
y quedaste sin sombra, sin herida,
erecta sobre el arco de tu luna,
cual en medio a la ruda marejada
la roca que mordiscan una a una
las olas de la mar embravecida
permanece triunfante, sosegada.

ARCUS INTER NEBULOSAS

Hoy como nunca
la sangre de los santos enardece
y de la catacumbica espelunca
donde el germen cristiano se adormece,
sube profícuo el árbol de la vida.
Méjico es Roma porque ha sido ungida
con la sangre de tantos adalides
y porque alzó sobre tan cruentas lides
la cruz, como una palma florecida.





Azucena entre espinas, hoy la raza,
la misma de Bolívar y los Cides,
la raza de Cortés y de Juan Diego
te ciñe, como múltiple coraza
y te endereza un encendido ruego:
"Tiéndete, Madre, como un virgen arco,
o un haz de iris luminosos, puros
entre todos los pueblos de la raza,
no haya un estrecho marco
ni muchos horizontes tan oscuros;
haya una gente única,
ni se sorteen una misma!"

Así pensó Bolívar, su mirada
—"los dos diamantes negros de sus ojos"—
que tenía relámpagos de espada
divisó desde lejos en pedazos,
como si fuesen póstumos despojos,
la tierra libertada por sus brazos,
y soñó, mártir héroe, en la alianza
de todas las banderas e ideales:
en un haz las espigas de todos los trigales,
y una pampa tan sólo donde lanza
un crinado caballo su cabello,
del cielo azul al límpido;
la unión del incensario con la espada...
Bolívar es el alma que impulsa la cruzada!
Como colgara ayer su hierro fiero
a los pies de tu icón aparecido,
hoy, Señora, su idea rediviva
por una juventud que es flor y acero,
la levanta hasta cerca de tu oído
para que ya no vuelva a morir sino que viva
e ilumine triunfal en el sendero
las tinieblas y dudas de la raza.
—Libertador, la unión consolidada,
baja tranquilo a tu poster morada!

Virgen india, ¿qué puede la amenaza
de la raza del mal si te circundan
tus hijos como múltiple coraza?
Sé pues arco de alianza, lazo, nudo
y cuando aclare el sol, cuando se hundan
las pasiones y choques en un mudo
pasado de tristezas y de olvido,
queda cual iris de bonanza, queda
como un combado pabellón de seda,
sobre todos los vuelos extendido!

VENIENT QUUN EXULTATIONE

Virgen latina,
ibero americana y filipina;
sé dulce iniciación de una divina
era de paz para una gente hermana,
para una gente tuya, Madre mía,
tan tuya de verdad que una mañana,
en premio de su amor y su porfía,
te hiciste azteca, azteca como ella!

